

León, Gonzalo de

Un comentario sobre la necesidad de incrementar las exportaciones y el rol de la región

Informe Macroeconómico y de Crecimiento Económico, Año 14, N° 2, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

León, G. de. (2015). Un comentario sobre la necesidad de incrementar las exportaciones y el rol de la región [en línea], *Informe Macroeconómico y de Crecimiento Económico*, 14(2). Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Investigación “Francisco Valsecchi”. Programa de Desarrollo e Instituciones. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/comentario-necesidad-incrementar-exportaciones.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Reconocer y entender las fuentes de fragilidad de la economía es un primer paso para diseñar una política macroeconómica que ayude a resolver y no agrave los desafíos que plantea un contexto externo diferente al de los últimos años.

[Volver al Índice](#)

Un comentario sobre la necesidad de incrementar las exportaciones y el rol de la región

Por Gonzalo de León²

“El país atraviesa el grave proceso de estrangulamiento exterior de su economía tantas veces mencionado por no haber alentado sus exportaciones y por no haber seguido una política de sustitución de importaciones tanto en petróleo como en materias primas e intermedias y en maquinaria y equipos productivos.”

(El desarrollo económico de la Argentina, CEPAL, 1958)

“El Mercosur está muerto”

(Declaración reciente de Rubens Barbosa, presidente del Consejo de Comercio Exterior de la Federación de la Industria de San Pablo, Brasil)

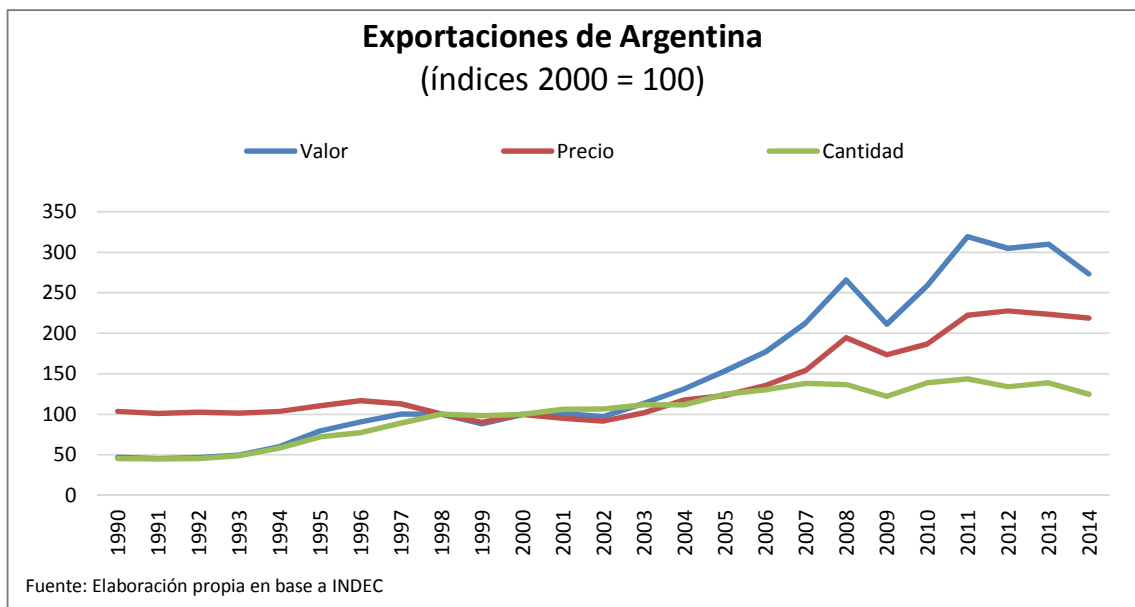
Introducción

Ante el actual escenario de restricción externa que enfrenta la Argentina – fenómeno repetido en nuestra historia, tal como evidencia la primera de las citas que encabezan esta nota–, desde distintos sectores se plantean alternativas para aliviarla. Existen quienes sostienen que la solución para los problemas del Balance de Pagos pasa por la Cuenta Capital y Financiera (vía un mayor endeudamiento externo o atrayendo flujos de Inversión Extranjera Directa), mientras que otros apuntan a la Cuenta Corriente. En este punto se hace especialmente referencia a la necesidad de incrementar las exportaciones, dado que la sustitución de importaciones –más allá del sector energético– posiblemente no tenga mayor margen para operar y más temprano que tarde

² Licenciado en Economía (UCA) y Magíster en Economía Aplicada (UTDT). Economista en la Cámara Argentina de Comercio. Docente universitario (UCAECE y UTDT). gonzaleon87@hotmail.com

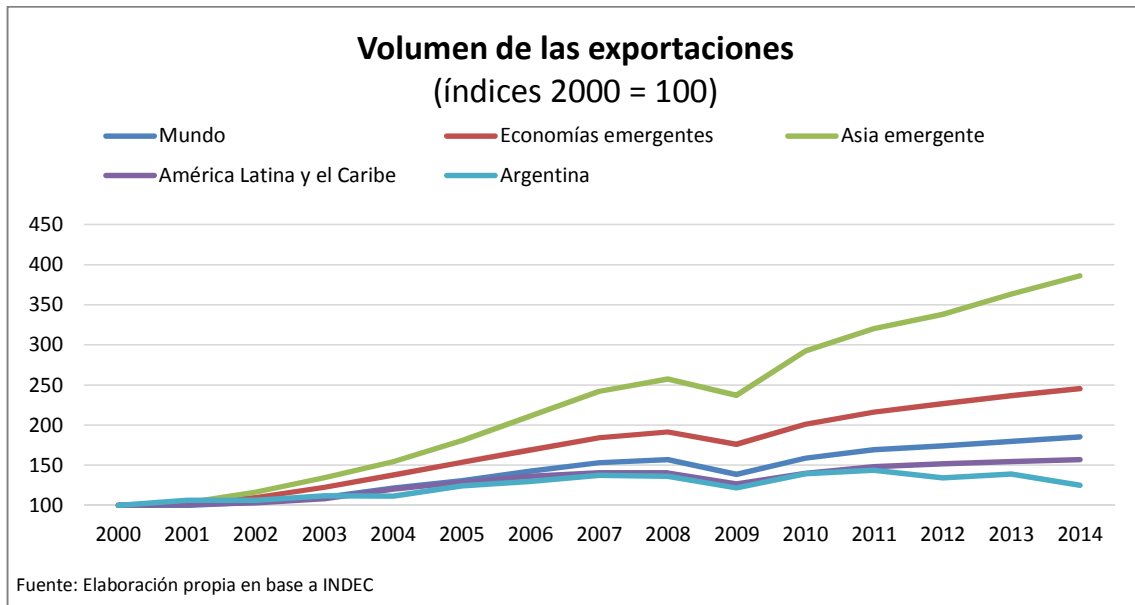
encontrará su límite –amén de que conforme los países crecen lo natural es que las importaciones aumenten y no que se reduzcan–. Incluso los que enfatizan la necesidad de mayores flujos de capitales en el corto plazo, reconocen que en el mediano plazo se requerirá de mayores ventas externas para poder retribuir a ese capital, ya sea mediante intereses –en el caso de que tome la forma de endeudamiento– o utilidades –en caso de que se trate de inversiones directas–. En este sentido, cobra relevancia el estudio de la evolución reciente de las exportaciones del país y sus perspectivas futuras.

Los datos muestran que en los años 2000 se ha registrado una fuerte expansión del valor exportado por Argentina. En concreto, entre 1999 y 2011 (año en que las ventas exteriores argentinas alcanzaron un máximo), las exportaciones medidas en dólares avanzaron un 261%. Al descomponerse esta variación –según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)–, se observa que fue producto de una suba de 46% de las cantidades vendidas y de un crecimiento de los precios de 147%. Esto deja en claro uno de los puntos flojos del desempeño exportador argentino reciente: el relativamente bajo crecimiento de las cantidades vendidas.



Por otra parte, si se calcula la evolución de las exportaciones medidas en volumen para algunas regiones y se la compara con Argentina, el comportamiento aparece aún como más pobre. En concreto, tomando los datos publicados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre 2000 y 2014, las exportaciones de Argentina a precios constantes avanzaron a un magro 1,6%

promedio anual, no solo muy por debajo de Asia emergente (que avanzó al 10,1% anual), sino también por debajo del promedio de las economías emergentes (6,6%), del total mundial (4,5%) e incluso del promedio de América Latina y el Caribe tomados en su conjunto (3,3%).



Ante el escenario actual, en el que los precios evidencian una reversión de la suba antes señalada (cayeron 1,8% en 2013, 2,1% en 2014 y en los primeros siete meses de 2015 registraron un retroceso de 17% respecto a igual período del año anterior), la expansión de los volúmenes exportados se consolida como el camino para expandir el valor exportado y de este modo incrementar la capacidad de importación en el mediano plazo, sin confiar en una improbable mejora continua de los términos del intercambio.

¿Asia o América Latina?

Al pensar en incrementar las exportaciones se piensa frecuentemente en economías emergentes de Asia como posibles destinos, como China, India y Rusia. No solo por el potencial que estos países presentan, sino también porque han resurgido –no solo en Argentina, sino en países vecinos– las críticas a las ideas del regionalismo, en particular dirigidas hacia el Mercosur. Esto último se explica tanto por cuestiones políticas (los rasgos dictatoriales de un gobierno como el de Venezuela, país recientemente incorporado al bloque), como por el pobre desempeño económico y comercial de algunos países de la zona, que hace que en algunos de ellos se fortalezcan las posturas contrarias a la integración regional (sirva de referencia que recientemente el presidente del Senado de

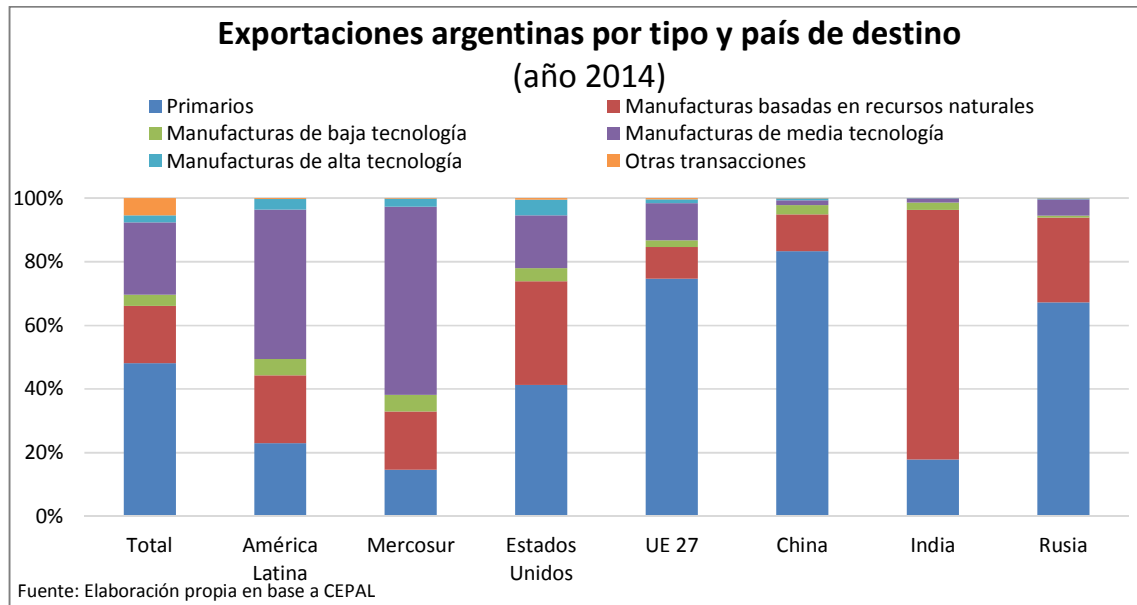
Brasil planteó que su gobierno debería proponer abandonar el Mercosur para tener las manos libres para buscar otros acuerdos comerciales sin el apoyo de sus socios). A lo anterior deben sumárseles las notorias dificultades para consensuar –entre los socios del bloque– una lista común de productos para incluir en la negociación de un tratado de libre comercio con la Unión Europea; y el hecho de que otros importantes países latinoamericanos –Chile, Colombia, México y Perú– planteen un enfoque alternativo, mucho más abierto al mundo –menos proteccionista–, en el marco de la Alianza del Pacífico. Todo esto ha potenciado las visiones negativas sobre el bloque regional –tal como la reflejada en la segunda cita que encabeza esta nota– y ha dado impulso al interés por las economías de Asia como potencial destino de las exportaciones argentinas.

En este sentido, puede señalarse que en las últimas décadas se registró un fuerte incremento de las ventas argentinas hacia esas naciones, que ganaron participación dentro de los destinos de las exportaciones locales. En concreto, pasaron de tener una incidencia de algo más de 2% a comienzos de los años 90, a ubicarse en torno al 10% en los últimos años. Si bien al momento de escribirse esta columna estas economías enfrentaban una situación económica desmejorada, existe bastante consenso en que cuentan con potencial para seguir creciendo en el mediano plazo, lo que implica que su demanda de importaciones también se incrementará.

Sin embargo, antes de concluir que en Asia reside “la solución” para mejorar el desempeño exportador argentino, debe considerarse que las exportaciones argentinas hacia esas economías están fuertemente concentradas en productos de escaso valor agregado. Un análisis a nivel de productos o de sectores sin duda excedería por mucho el espacio de esta columna, pero es posible presentar aquí algunos datos sintéticos que muestran el tipo de bienes exportados y hacer algunas reflexiones al respecto.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), dependiente de las Naciones Unidas, ha desarrollado una plataforma informática que permite agrupar los productos comerciados entre países de acuerdo a su componente tecnológico, obteniendo así cinco categorías de bienes. De acuerdo a las cifras que pueden obtenerse mediante este sistema, se encuentra del total exportado por Argentina en 2014, el 48,1% correspondió a Productos primarios, en tanto que el 18% fueron Manufacturas basadas en recursos naturales. El 3,6% fueron Manufacturas de baja tecnología, el 22,7% Manufacturas de tecnología media y

el 2,1% Manufacturas de alta tecnología. El restante 5,5% correspondió a la categoría Otras transacciones (que incluye a la exportación de energía eléctrica, oro, obras de arte, entre otros ítems especiales).



Al analizar con este sistema las exportaciones argentinas hacia China, se observa que estuvieron compuestas en un 83,3% por Productos primarios y en un 11,6% por Manufacturas basadas en recursos naturales. Por otra parte, un 2,9% correspondió a Manufacturas de baja intensidad tecnológica, un 1,5% a Manufacturas de tecnología media y apenas un 0,7% a Manufacturas de alta tecnología. En el caso de las ventas hacia India, los Productos primarios representaron un 17,9%, en tanto que las Manufacturas basadas en recursos naturales tuvieron una incidencia de 78,3%. En lo que respecta a las exportaciones hacia Rusia, en tanto, los Productos primarios sumaron el 67,3%, mientras que las Manufacturas basadas en recursos naturales representaron un 26,6%. Lo anterior deja en claro que las ventas hacia esos países están sesgadas hacia Productos primarios o Manufacturas basadas en recursos naturales, algo que *per se* no es ni bueno ni malo, pero que debe ser tenido en cuenta al momento de pensar en estos países como destino de nuestras ventas.

Debe reconocerse que el objetivo de incrementar las exportaciones mediante mayores volúmenes vendidos difícilmente pueda lograrse mediante un crecimiento extensivo de la producción primaria –o de las manufacturas simples en ella basadas–, que en Argentina se encuentra muy concentrada en el sector agropecuario –enfrentado a la restricción dada por el factor tierra–. Esto en

modo alguno significa desconocer las posibilidades de expansión de la producción agrícola y las exportaciones de este origen, pero sí señalar que para producirse, ésta necesariamente requerirá de sucesivas mejoras tecnológicas – que a la luz de los avances en los campos de la biotecnología se vislumbran como técnicamente viables, pero que requieren de un marco institucional adecuado que fomente su adopción–.

Sin perjuicio de lo anterior, hay quienes sostienen que no debería concentrarse demasiado la estructura exportadora en la producción primaria sino que sería deseable expandir también las exportaciones industriales. Lógicamente, esto no implica que deban desconocerse ni desaprovecharse las oportunidades que ofrecen los mercados que demandan nuestras materias primas. Sin dudas es razonable y deseable aprovechar nuestra ventaja comparativa para la producción agropecuaria –derivada de la calidad de nuestro suelo y de las bondades del clima–. Pero también luce sensato pensar que la expansión sostenida de las exportaciones no debe recaer exclusivamente sobre los bienes primarios sino que también deberían expandirse otras ventas –en particular las de manufacturas industriales–, más aún si lo que se quiere no es simplemente generar dólares comerciales sino también asegurar altos niveles de empleo y de productividad, algo que suele darse a través de la diversificación de la estructura productiva.

Y es en este punto donde la estrategia de incrementar las exportaciones a través de mayores ventas hacia las potencias asiáticas muestra sus flaquezas, dada la dificultad de colocar productos con un cierto grado de elaboración en esos mercados. En este sentido puede mencionar un caso que ha tenido bastante repercusión, que consistió en la decisión de China de reemplazar sus compras provenientes de Argentina de aceite de soja –ni siquiera se trataba de una manufactura industrial, sino un producto primario con una transformación relativamente simple– por el poroto sin procesar –para extraer luego el aceite en establecimientos chinos–. Estas ventas, que hacia 2009 representaban un monto en dólares similar al de sus importaciones de porotos de soja argentinos, cayeron drásticamente para representar actualmente apenas un 10% de aquellas.

Lo anterior ejemplifica la dificultad de colocar productos con mayor valor agregado en los mercados mencionados y vuelve necesaria una reconsideración de otras áreas como destinos de nuestras exportaciones, destacándose en particular el caso de América Latina. Sirva de referencia que los datos de 2014

muestra que en las ventas de Argentina hacia Latinoamérica las Manufacturas de media tecnología representaron un 46,9% del total (lo que contrasta con la incidencia en las ventas hacia China, India y Rusia, de 1,5, 1,3 y 5,1%, respectivamente). La participación de las manufacturas de baja y alta tecnología también fue superior en las ventas hacia América Latina que en las exportaciones hacia los tres países asiáticos mencionados. Limitando el análisis de las ventas hacia el Mercosur, las Manufacturas de media tecnología representan un 59,2% –y también se encuentra que el resto de las manufacturas industriales tiene una incidencia mayor que para los países asiáticos–.

Por otra parte, no deberían ser descuidadas las exportaciones de servicios, que en Argentina equivalen, según los últimos datos publicados por el INDEC, a un 19,5% del total de las exportaciones de bienes. Este tipo de ventas incluye a categorías tan disímiles como el transporte internacional de mercaderías, el transporte internacional de personas no residentes, el turismo receptivo, servicios jurídicos, contables, de ingeniería, de investigación, entre muchos otros. Estas exportaciones muy probablemente ganarán participación en el comercio exterior mundial en el futuro, conforme los servicios ganan participación en la canasta de consumo y su comercio internacional se hace más viable merced de los avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones, y el acceso de un mayor número de personas al turismo internacional. Vale aquí también destacar el papel de la región: según informó el citado organismo estadístico el año pasado más del 70% de los turistas no residentes provino de algún país limítrofe.

En definitiva, puede afirmarse que la resolución sostenible del actual escenario de restricción externa que sufre Argentina requerirá de la expansión de los volúmenes exportados. Esto labor debería encararse con una mirada pragmática e inteligente, que apunte no solo a incrementar las ventas de aquellos productos primarios para los que el país está dotado por la naturaleza –y que encuentran en las potencias asiáticas un destino destacado–, sino también de las manufacturas industriales y de los servicios. En este sentido el rol de América Latina –y del Mercosur, como bloque regional del que Argentina es parte– se presenta como especialmente relevante.

[Volver al Índice](#)
